

Lacano 2017

Escrituras femeninas: posición, goce y anatomía.

¿Hay una escritura femenina? ¿Cómo se entraman maternidad y posición femenina? ¿La posición femenina es efecto del recorrido de un análisis? ¿Es posible que un sujeto se ubique en esa posición sin atravesar la experiencia de un análisis?

Quiero enmarcar lo que hoy comparto con ustedes, en este nuevo encuentro de la reunión Lacanoamericana. Es consecuencia del recorrido clínico, las lecturas, y de una experiencia particular: el trabajo en cartel.

Notas sueltas

Comenzamos un cartel bajo el nombre "*Lo femenino: posición y goce.*" Para unas jornadas de carteles en la escuela, presenté un recorte con el título: *Notas sueltas que esperan atarse.*

En esas notas situaba las preguntas con las que iniciaba el trabajo y la expectativa de arribar a ligaduras, que, a modo de saber propiciaran un entramado. Apostamos al avance en las lecturas, al intercambio en el ámbito del cartel, a los diálogos intensos y al debates. También a los textos y escritos tanto de Freud y Lacan, como de otros que nos ayudaron a iluminar algunas cuestiones, junto al entrecruzamiento con la clínica y con otros espacios de escuela. En ese trajín esas ligaduras fueron tomando forma, en algunos casos, como respuestas provisionarias, en otros dando lugar a nuevas lecturas, formalizaciones clínicas, conclusiones respecto a puntos oscuros.

Pero por ese extraño enlace al trabajo y a los otros, que el cartel propone, me posibilitó para mi sorpresa, desligarme de algunas ataduras para reanudar, para encontrarme con nuevos interrogantes que encauzan un camino inédito para mí.

La operación, que la lógica del cartel produce, es esa oportunidad de desligar, que entiendo como un pilar fundamental, no solo para reinventar el psicoanálisis cada vez, sino en la apuesta a la transmisión.

Lo que escribo a continuación, no es una conclusión feliz a los interrogantes planteados, sino un recorrido, hallazgos de ese camino, que laten y relanzan, que no valen por un saber en más, ni por lo que espero como respuesta, sino por el lugar que ocupa como interrogante en mi relación al tema planteado por el cartel y más aún, en mi lazo al psicoanálisis.

Como lo expresa Virginia Woolf en el ensayo: Una habitación propia: "*De todos modos, cuando un tema se presta a mucha controversia - y cualquier cuestión relativa a los sexos es de ese tipo - uno no puede esperar decir la verdad*" "*Solo puede explicar cómo llego a profesar tal o cual opinión*"

De la diferencia anatómica a la feminidad

En Freud encontramos el enigma de la feminidad formulado de diversas maneras.

En la conferencia 33 de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis escribe: *"el psicoanálisis, por su particular naturaleza no pretende describir qué es la mujer – una tarea de solución casi imposible – sino indagar como deviene, como se desarrolla una mujer a partir del niño de disposición bisexual"*

Freud se pregunta ¿cómo deviene una mujer? Voy a subrayar dos cuestiones con las cuales se encuentra. Por un lado, como deviene un hombre y una mujer, por sus diferencias anatómicas y sus consecuencias psíquicas, y por otro la ligazón-madre presente en ambos, pero particularmente intensa en las mujeres.

Hay una diferencia anatómica entre los sexos, hecho ineludible y con consecuencias. El maestro vienes asienta esas diferencias no solo en los genitales. También dice en la misma conferencia *"en una persona está presente solo una clase de productos genésicos – óvulos o células de semen – no podrán ustedes menos que desconcertarse en cuanto al valor decisivo de estos elementos y extraer la conclusión de que aquello que constituye la masculinidad y la feminidad es un carácter que la anatomía no puede aprehender"*

Es decir, la diferencia anatómica no da cuenta del devenir masculino o femenino. Pero no es sin una diferencia real anatómica, aunque no explique lo que conoceremos con Lacan como posiciones sexuadas inconscientes. (La palabra anatomía nos conduce al corte por su etimología: "el corte hacia arriba", ciencia del corte)

Freud se pregunta por las consecuencias psíquicas de esas diferencias y se gana las críticas de las feministas que abogaban por la igualdad entre los sexos. Les responde: *"no nos dejaremos extraviar por las objeciones de las feministas que quieren imponernos una total igualdad e idéntica apreciación de ambos sexos"*

Para el varón, la amenaza de castración, y su interés narcisista por los genitales lo empujan hacia una salida del Complejo de Edipo, manteniendo su primer objeto de amor: la madre y se ubica en rivalidad e identificación con el padre. Para la niña la vía no es tan directa. El Complejo de Castración la introduce en el Edipo, del cual tendrá, según Freud, tres opciones de salida:

-la suspensión de toda vida sexual

-el complejo de masculinidad

- los esbozos de la feminidad definitiva. La envidia del pene será eje. Tomará por objeto al padre y luego devendrá la ecuación pene=niño. Es decir la feminidad para Freud está ligada a la maternidad.

Hasta aquí un brevísimo recorte de un recorrido que el mismo Freud dice, es aún incierto.

Para ambos, niña y varón, el primer objeto de amor es la madre. Aquí Freud se encuentra con un tiempo opaco. Esa ligazón madre, primera e intensa, que tiene que ver con los cuidados y un cuerpo a cuerpo entre el niño y la madre, ese primer objeto de amor, al varón lo encamina al Edipo, pero: ¿y en la niña? ¿Porque la niña abandona ese primer objeto de amor para tomar al padre? Y ¿qué consecuencias tiene esa primer ligazón madre-hija? Esa ligazón, a Freud se le torna muy difícil de asir, y supone, ha de ser, no solo porque sucumbe a una represión particularmente despiadada, sino que establece la hipótesis de que con él, sus analizantes han establecido una ligazón-padre. Más aun, apuesta a que las analistas mujeres puedan aclarar algo acerca de este tiempo oscuro del devenir sexual. Lo mismo ocurre en el transito del clítoris a la vagina. ¿Favorecería en el acceso a la feminidad, la transferencia con un analista mujer?

De la clínica

Laura relata conmovida los primeros contactos con su hija recién nacida. Muy angustiada, cuenta esos primeros momentos en los que tiene que vestir ese pequeño cuerpo, lo que hace con enorme dificultad y desconcierto. Una pregunta corta el aire de su relato: ¿por qué es chiquita o por qué es mujer? La angustia cesa y responde sin dudar: porque es mujer. Una nueva vuelta se iniciaba en su análisis. El lazo con su hija conmovía su propia ligazón materna. Una pregunta novedosa estalla dejando esquirlas ¿Qué se transmite entre madre e hija?

Julia era ante todo, madre, en esa posición consulta pero no la interroga. En un momento de su análisis, comienza a preocuparle la mala relación con su hija de 15 años. Le produce gran angustia cuando la nutricionista a la que concurren ambas le dice que su hija tiene las mismas conductas alimenticias que ella y el mismo cuerpo. ¿Dónde se inscribe la diferencia?

Maternidad y feminidad se anudan sin solución para Freud. La clínica me interroga, en un cuerpo a cuerpo entre madre e hija. Lazo que ha de tramitarse en un análisis para que la posición femenina advenga, ya sea que un sujeto se diga hombre o mujer.

Posición femenina y goce femenino.

Con Lacan, despejamos una cuestión fundamental: femenino y masculino son posiciones sexuadas respecto al significante fálico.

Será el falo el ordenador y la posición sexuada un acontecimiento de palabras con consecuencias diferentes respecto al goce, a la relación a la falta, a la castración.

Si para Freud es "casi" imposible describir que es una mujer (el casi nos anuncia su anhelo) Lacan afirma que no hay La Mujer así como no hay universo de discurso ni relación sexual. Para el parletre el mundo real simbólico e imaginario esta fallado, por una falta estructural real, buscara en la función fálica velar ese agujero. Neurosis mediante el sujeto en el devenir sexuado se ubicara en uno y otro de los lados de las formulas de la sexuacion.

Lacan escribe del lado hombre el sujeto barrado y el significante fálico, no siendo esto privilegio alguno, sino soporte del goce al que puede acceder desde esa posición: goce fálico. El hombre en tanto todo se inscribe mediante la función fálica, encontrando su límite en la existencia de uno que niega la función: función del padre.

Del lado mujer la escritura es diferente. Quedará negada toda universalidad, el no-todo se inscribe de este lado de las fórmulas, pudiendo estar o no en la función fálica. La mujer (tachada) se relaciona con el significante del Otro tachado y con el significante fálico. El objeto a estará del lado mujer, pudiendo hacer semblant, objeto al que el sujeto masculino, se dirige.

Con estas letras y estas fórmulas Lacan escribe los modos de acceder a la sexuacion de los sujetos. La posición femenina y el goce femenino, goce fuera del cuerpo, fuera de la palabra advienen escritura. Con estas letras Lacan no dice nada del sexo de la mujer. No dice porque decir es del orden de la palabra y en ese ámbito estamos en el goce fálico. La mujer esta de lleno en el goce fálico, pero su posición, posición femenina, inscribe un saber-hacer ligado a esa falla estructural, como no toda fálica. El goce de la mujer, dice Lacan suple ese no-toda. Goce suplementario, del cual un sujeto tendrá relación: por su lazo a la castración, ligada al falo y por su relación a la falta real que agujerea los universales: no hay la mujer, ni relación sexual.

La salida freudiana por la maternidad, deja a la mujer del lado todo fálico de las formulas. Del mismo modo queda la histérica en su reclamo a un padre. El acceso a lo femenino implicara franquear esa zona delimitada por un padre para ir más allá de él, sirviéndose una y otra vez.

Pero la práctica clínica me ha llevado a interrogar no solo suficientemente la vía del padre y sus emblemas identificadorios fálicos. También esa primera ligazón al Otro-materno, intensa y muda que cae sobre el cuerpo. Ligazón del niño con la madre, prehistórica y difícil de asir según Freud. Tiempo inaugural que no transita la vía significante y marca el cuerpo.

Laura, muchos años después de aquellos primeros contactos con su hija, trae lo que para ella fue su primer acercamiento al oficio de escribir. Lo lee casi a modo de sueño:

Un día me asome a la ventana, como lo hago habitualmente al levantarme y vi, con desconcierto, lo que parecía el resultado del paso de un tornado por el jardín

de mi casa. La gigantesca enredadera que copaba y cubría perfectamente la medianera, estaba caída dejando ver el revés de esa trama casi compacta de ramas y hojas tejidas al azar. Pero lo más impactante de aquel encuentro, cargado por la fuerza de lo inesperado, fue la pared puesta al desnudo, mostrando, descaradamente, las marcas donde aquella espesa masa vegetal se aferraba tenazmente. El desprendimiento, ocurrido durante una noche calurosa de diciembre, supe de inmediato, era producto del corte de un vecino harto de excesos de ramas sobre su patio.

Quede atrapada por el espectáculo, que no llegaba a ser obsceno por las marcas de haberse tejido con tiempo e historia. También supe, pasado el estupor, que ese desprendimiento tenía consecuencias, y que nada sería igual en la casa que habitaba desde hacía algunos años.

Me entrega el relato a modo de regalo y sin dudar agrega que la casa es su cuerpo, y la enredadera, la sombra del cuerpo de su madre, denso, oscuro. Las consecuencias de un largo y sinuoso recorrido en su análisis, las condensaría en una expresión que ella misma produce: pacificación en la relación con su propio cuerpo.

Escrituras femeninas.

Lacan produce una escritura para quien se diga mujer. Pero ¿hay escrituras femeninas? Si un final de análisis implica arribar a un saber hacer más allá del falo, alcanzar algo de la posición femenina, bordeando con algunas letras ese real imposible de decir, esas letras serán escrituras femeninas, una por una, invención de quien halla atravesado la experiencia de análisis, llevado hasta las últimas consecuencias.

El dispositivo de pase entiendo podrá ser oportunidad para que quien decida atravesar esa experiencia, pueda producir sus escrituras y arrojar letras, una por una, invención de cada quien, letras que no dicen nada, pero escriben para cada uno algo de la feminidad. Reinventar el psicoanálisis dice Lacan, apuesta a la transmisión.

Una pregunta me retorna: más allá de un análisis y sus consecuencias, y de la experiencia del pase, ¿Habrán otros modos de producir y dar a leer esas escrituras femeninas? Un sujeto que no ha atravesado un análisis, ¿Cómo ha de transmitir su posición y sus letras? ¿En las producciones artísticas por ejemplo? Quizá, habrá que constatarlo cada vez, constatar esas letras singulares que bordean un modo particular de ubicarse en el mundo, modo de habitar el mundo desligado, de vez en cuando del goce fálico.

Maren Balseiro

Octubre de 2017

Bibliografía

- Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. S. Freud 1925. Ed Amorrortu
- Sobre la sexualidad femenina. S. Freud 1931. Ed Amorrortu
- 33 Conferencia. La feminidad. Cap VII Esquema del Psicoanálisis. S. Freud 1931 Ed Amorrortu
- Seminario 20 Aun. J. Lacan 1072-1973 Ed Paidós
- La autorización de sexo y otros ensayos. Silvia Amigo. Ed Letra Viva
- Lo entrañable. Mariel Alderete de Weskamp. Ed Escuela Freudiana de Buenos Aires
- La experiencia del pase. Varios autores. 2001. Ed Kline